

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las Corporaciones extranjeras en la literatura indigenista andina: Arguedas y Scorza.

Eyhartz, Julia, Klug, Ingrid, Salcito, Ariel y Tizziani, María Eugenia (UBA).

Cita:

Eyhartz, Julia, Klug, Ingrid, Salcito, Ariel y Tizziani, María Eugenia (UBA). (2007). *Las Corporaciones extranjeras en la literatura indigenista andina: Arguedas y Scorza*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/997>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007.

Título: Las Corporaciones extranjeras en la literatura indigenista andina: Arguedas y Scorza.

Mesa Temática Abierta: 112. BOLIVIA Y LA REGIÓN ANDINA. CONFLICTOS SOCIALES, PROCESOS SOCIO-ECONÓMICOS, CULTURA E IDENTIDAD. (SIGLO XX).

Coordinadores: Alberto Bartolini, Magdalena Cajías, Juan Luis Hernández.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras.

Autores:

Ana Julia Eyhartz – Profesora de Historia - aeyhartz@fibertel.com.ar

Ingrid Klug – Estudiante de Letras - ingridklug82@yahoo.com.ar

Ariel Salcito: Profesor de Historia - ariel.salcito@virgilio.it

María Eugenia Tizziani – Profesora de Letras - tizzianimaria@yahoo.com.ar

Marco Histórico

A diferencia de otros países latinoamericanos, en el Perú, los capitales norteamericanos tuvieron una temprana inserción. El intento del partido civilista de construir un Estado moderno superando la fragmentación espacial, política y económica pos colonial, plasmada en las oligarquías regionales, en el contexto de una nueva relación dependiente, fracasó. Consolidó una economía primaria exportadora cuyo elemento dinámico eran los recursos guaneros, ricos en fosfatos y superfosfatos, codiciados fertilizantes por los países europeos. Este llega a su fin con el descalabro que provoca la Guerra del Pacífico. La disputa por los territorios guaneros y salitreros del sur del Perú y del litoral boliviano puso de manifiesto, en toda su crudeza, la falta de integración nacional.

El triunfo chileno, con sus aliados ingleses, los arrojó en los brazos del capital norteamericano que ingresó al Perú con el cambio de siglo. Éste, además de concentrarse en las tradicionales funciones comerciales, financieras y de transporte, se desplazó a la producción directa de materias primas agrícolas y, muy en especial mineras. Además, estos capitales provenían de empresas pioneras del desarrollo monopolístico - imperialista- del capital estadounidense, que buscaban conseguir insumos baratos en relación a los que podían obtener en sus propios mercados para reducir los costos de su producción industrial. En la sierra central se constituyó la Cerro de Pasco Mining Company. En el transcurso de las dos primeras décadas esta empresa absorbió empresas inglesas, pasando a controlar otros centros mineros. A la par, otras empresas norteamericanas igualmente incursionaron en la

explotación diferentes minerales. En el caso agrícola se observó una experiencia similar en particular con la producción azucarera.

Esta nueva etapa de penetración del capital extranjero -principalmente norteamericano se caracterizó por la economía de enclave. Así fue como las plantaciones y las minas alcanzaron un alto grado de autonomía. La reestructuración de la sociedad peruana a partir de la inserción del enclave imperialista se efectuó a través de una compleja articulación del modo de producción capitalista, centrado principalmente en la costa, con el de naturaleza precapitalista enraizado en la sierra.

Hacia 1919 Leguía, se erigió en dirigente anticivilista con amplio sustento de masas. Electo presidente permanece once años en el gobierno. Al mismo tiempo que llevó adelante planteos seudopopulistas, el oncenio representó otra vuelta de rosca en la alianza con el capital internacional. A fin de asegurar el control financiero del país, la banca norteamericana exigió y obtuvo que la administración aduanera y presupuestaria pasara a manos de uno de sus funcionarios, la construcción de obras públicas y hasta la educación quedó bajo el control del país del norte. De la misma manera entregó la modernización de las Fuerzas Armadas.

En el marco de una política pro indígena crea la Secretaría de Asuntos indígenas, el Patronato de la Raza Indígena con el fin de proteger al campesino y establece “el día del Indio” aunque también sanciona la Ley de Conscripción Vial por la que estaban obligados a trabajar gratuitamente doce días al año para la construcción de carreteras. Los planteos pseudo populistas de la primera hora perdieron validez cuando reprimió los levantamientos campesinos. En ese contexto en 1924 Haya de la Torre, estando exiliado en México, funda el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) decididamente antiimperialista y propulsora del desarrollo de un capitalismo nacional. Haya de la Torre puede ser considerado el fundador del nacionalismo moderno en el Perú y uno de sus inspiradores en América Latina. Oriundo de Trujillo, visitó la URSS pero poco después se alejó del comunismo por considerarlo impracticable en América Latina. En el mismo campo opositor, luego de unos años en la dirección de la revista Amauta en los que rompe con Haya de la Torre se encuentra la figura de Mariátegui. Su obra más importante Siete Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana se convertirá en la primera interpretación marxista de la historia y la sociedad peruana. Organizador del PCP, para él el mito y la voluntad revolucionaria cumplirían un papel fundamental en la liberación de los indígenas.

Mediando el siglo, el fracaso del levantamiento aprista y su pasaje a la ilegalidad no hizo más que evidenciar los problemas irresueltos dejando el campo orégano a Odría. Da un golpe militar manteniéndose en el poder durante ocho años. A partir de ese momento se

inicia en el Perú un nuevo proceso de desarrollo del capitalismo, impulsado por las inversiones extranjeras que, tal como en las primeras décadas del siglo XX, promovieron una reestructuración de la sociedad y la constitución de nuevos intereses sociales y políticos que se erigieron contra el régimen oligárquico dependiente determinando la agonía del sistema de dominación. El “ochenio” (1948-1956) retomó una política en la que el Estado se aleja de su rol interventor en el desarrollo del aparato productivo. Esta política liberal fue acompañada por un fuerte disciplinamiento de la sociedad. Después del golpe, Odría inició una encarnizada persecución contra los partidos aprista y comunista. Simultáneamente el gobierno fue eliminado las restricciones cambiarias y comerciales.

Puso en marcha una serie de medidas que fueron una nueva bocanada de aliento a la inversión extranjera. En mayo de 1950 se promulga el Código de Minería, a imagen y semejanza de la ley norteamericana, en 1952 la Ley del Petróleo y en 1955 la ley de Electricidad, ambas en el mismo sentido del primero.¹ El capital norteamericano en expansión durante la posguerra encontró en el Perú una situación propicia. Una vez más, como a comienzos de siglo, se advierte un importante flujo de inversiones norteamericanas en el área de la minería. El sistema financiero vivió una situación similar. A partir de este momento la economía empezó a abandonar el carácter de enclave que había caracterizado a la economía peruana. En el Perú la participación del capital extranjero en el desarrollo industrial fue decisivo desde un comienzo y la burguesía industrial nacional debió contentarse con ser un satélite de las nuevas empresas extranjeras. Este desarrollo implicó una profunda transformación en la sociedad peruana. Coincidentemente, se inició la desyanazonización de las propiedades dedicadas a la agricultura de exportación y la mecanización del agro. El movimiento migratorio de la sierra a la costa redujo el trabajo estacional. Estas políticas subsidiaban a los sectores “urbanos” y al mismo tiempo perjudicaban, de manera desigual, a terratenientes y campesinos del área precapitalista. Este tipo de desarrollo económico no requería de los enclaves a fin de obtener mano de obra barata. Producto de estas transformaciones la burguesía vio en las formas arcaicas de producción aún vigentes en el campo un obstáculo al progreso. La alianza de clases de comienzos de siglo entre el enclave y la burguesía oligárquica con los latifundistas se quiebra como consecuencia de esta nueva etapa del capitalismo y da surgimiento a un nuevo sector de la clase dominante. Una “eficiente” capa de empresarios rurales y la desaparición

¹ “El Código de Minería redujo los impuestos de exportación, equiparándolos a los de las empresas comerciales e industriales, exonerando el pago de derechos de equipo. Gracias al artículo 56 de dicho Código las empresas tenían derecho a deducir del pago de los impuestos hasta el 20 % de sus beneficios por el factor agotamiento y, además, proveía que en los depósitos mineros de calidad marginal se aplicarían tasas impositivas bajas, hasta que el inversionista hubiera amortizado totalmente su capital. Por último, el Código de Minería establecía que estas condiciones no se modificarían en los próximos 25 años.” Julio Cotler: op.cit. pág. 247.

de los “ineficientes”, terratenientes y una inmensa población minifundista, que pasa a constituir una masa de proletarios con mejores ingresos que los obtenidos como parcelarios. No obstante, el mantenimiento de la contradicción entre desarrollo agrario industrial y arcaísmo agrario potenció la migración de la población rural hacia las ciudades costeñas, en especial a Lima y las movilizaciones campesinas que enfrentarán a los latifundistas.

Desde mediados de los cincuenta en la sierra se observa un creciente movimiento de las comunidades indígenas con el objeto de recuperar las tierras usurpadas por los latifundios, así como de los campesinos para modificar sus relaciones con el hacendado. La incapacidad del Estado en absorber las demandas de los sectores populares migrantes llevó a un nuevo tipo de lucha social en la que los emigrantes fueron adquiriendo conciencia de sus derechos ciudadanos.

El intento de reedición de la “República Aristocrática”, se estrellará con una realidad diferente caracterizada por una explosión demográfica, y una masiva migración del campo a la ciudad y de la sierra a la costa. Un papel importante en estas transformaciones le cupo también al desarrollo de los medios de comunicación como la prensa periódica y la radio y al trazado de carreteras que acortaron las distancias entre la costa y la sierra. El triunfo de Prado en las elecciones de 1956 con el 45 % de los votos provenientes del aprismo a quien había ofrecido el cogobierno marca una nueva etapa en la que el APRA se aleja de sus postulados iniciales en esta nueva etapa de convivencia dejando un vacío de representación en amplios sectores de la sociedad.

El indigenismo narrativo peruano.

A partir de la reflexión sobre la presencia del tema indígena en la prosa de ficción peruana, Tomás Escajadillo² analiza la constitución del movimiento indigenista en la historia de la literatura peruana. Dicha escuela presentaría dos antecedentes: un *indianismo modernista* (Los hijos del sol de Valdelomar, o los Cuentos peruanos de V. García Calderón) y un *indigenismo romántico-realista-idealista* (Aves sin nido 1889 de Clorinda Matto de Turner). Estos antecedentes se caracterizan el primero por ser una narrativa que busca la mera emoción exotista. Se buscaría retratar lo extraño y lo distante en cambio de lo cercano y conocido. En el segundo se da la saturación de elementos de la tradición romántica, anterior al tratamiento del tema indígena, con los elementos nuevos: los de denuncia de los abusos que se cometen contra el indio. Precisamente para Tomás Escajadillo, en Aves sin nido, los elementos de denuncia (o formulaciones tópicas como la trilogía embrutecedora o la del cura lujurioso) pertenecientes a un movimiento del futuro, son representados desde un tratamiento romántico, la novela idealista de exaltación romántica del indio.

² Tomás G. Escajadillo: La narrativa indígena peruana. Cusco. AMARU, 1999.

El movimiento indigenista se yergue en la historia literaria peruana como un movimiento literario de reivindicación y denuncia de la causa indígena pero que supera los lastres del pasado: la idealización romántica del indio.

El modo de romper con una larga tradición de indios borrosos, lejanos y excesivamente estilizados o idealizados, consiste en lo que, el crítico denomina *suficiente proximidad* en relación al mundo recreado: el indio y el Ande. La primera obra peruana que inicia esta ruptura es *Cuentos andinos* (1920) de López Albújar. El indio de esta narrativa figura bien dibujado, vital, convincente, de carne y hueso. Pero esta *suficiente proximidad* al mundo representado será relativa frente a otros escritores posteriores pertenecientes al *indigenismo*, por esto, Tomás Escajadillo conceptualiza a este *indigenismo* como *indigenismo ortodoxo*. En el *indigenismo ortodoxo* existe una escrupulosa separación de narrador y protagonistas, es decir, una rigurosa separación entre el “yo” del contemplador y el ellos de los contemplados (los indios). El crítico cita oportunamente el análisis de José Carlos Mariátegui sobre el proceso de la literatura peruana:

La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía literatura de mestizos. Por ello se llama indigenista y no indígena.

José María Arguedas hace de esta separación uno de los “leit motivs” de toda su obra, dice en Warma Kuyay (1935): *Se agarraron (los indios) de las manos y empezaron a bailar en ronda, con la musiquita de Julio el charanguero. Se volteaban a ratos, para mirarme, y reían. Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre.* En la narrativa de José María Arguedas, criado en el seno de comunidades quechuas, se puede rastrear la evolución y transformación del *movimiento indigenista*. Condición importante de esta mutación es un acceso profundo al alma indígena, una fusión o compenetración tanto el “yo” del narrador con el “ellos” (los indios). El crítico entiende la obra de Arguedas como una recreación del mundo andino radicalmente *desde adentro*.

Desde este punto de vista López Albújar y Arguedas constituyen los polos contrarios de la *escuela indigenista: indigenismo ortodoxo y neo-indigenismo*. Son niveles cada vez más profundos, de compenetración y traducción de la cosmovisión indígena, su cultura, y el drama de su explotación. Cabe señalar que Tomás Escajadillo distingue dos Arguedas, un primer Arguedas perteneciente al *indigenismo ortodoxo* y otro perteneciente al *neo-indigenismo*. Es decir, en la obra de Arguedas puede verse esta transformación del movimiento. Por último otro procedimiento que caracteriza al *neo-indigenismo* es la utilización plena de las posibilidades artísticas que ofrece el realismo mágico o lo real maravilloso para develar zonas inéditas del universo mítico del hombre andino. En el *indigenismo ortodoxo* cuando se

ofrecen estratos de la concepción mágica del universo por parte del indio, ello se presenta como algo distinto de la realidad. Es decir, se percibe todavía la fractura, el deslinde entre los campos rigurosamente diferentes de lo real mágico y lo real-real. No hay todavía la fusión plena de los dos estratos.

Manuel Scorza, originario de la costa, estudia Letras en la Universidad de San Marcos. A finales de la década del 50 es testigo de los acontecimientos sucedidos en Cerro de Pasco. A partir de los recursos propios del realismo mágico dará cuenta de las sublevaciones campesinas y representará elementos propios de la cultura andina como la dimensión cíclica del tiempo y la mutua permeabilidad entre lo mágico y lo real.

Arguedas: Todas las Sangres.

José María Arguedas (1911 -1969) nació en Andahuaylas, en el Departamento de Apurímac. Hijo de un abogado itinerante aprendió de niño la cultura quechua. Habla sólo esta lengua hasta los ocho años en que ingresó a la escuela. Su obra literaria parece empañar su minucioso y original trabajo como etnólogo sin embargo ambos conforman un único afán. Al decir de Ángel Rama, “su existencia adulta estuvo referida simultáneamente a la literatura, al folklore y a los estudios antropológicos para él interconectados en las cuales expresaba una misma voluntad y proyecto intelectual.”

Adscribió a un indigenismo reelaborado de acuerdo a las transformaciones sociales. Heredero del pensamiento de Mariátegui, a quien cuestionaba su desconocimiento de la cultura indígena, el concepto central de toda su labor fue la del reconocimiento de una cultura mestiza y original. Señalará que, después de siglos de convivencia de la cultura europea e india, “como resultado de la incesante reacción mutua ha aparecido un personaje, un producto humano que está desplegando una actividad poderosísima, cada vez más importante: el mestizo. Hablamos en términos de cultura; no tenemos en cuenta para nada el concepto de raza”. Así podríamos hablar de “lo mestizo” como capacidad de transformación y de generar respuestas nuevas desde la propia cultura india. Lo mestizo como concepto cultural y no biológico. Un sujeto o una clase intersticial que reivindica su origen indio pero no en un sentido de evocación nostálgica. *Todas las sangres* fue publicada en 1964 y en el mismo año de la fundación del Instituto de Estudios Peruanos dónde es invitado a participar de sus actividades, también es importante señalar que la escritura de la novela es contemporánea de sus tesis doctoral. Consideramos destacable este punto por su particularidad. En ella hace un estudio comparativo de las formas de organización comunal de Castilla y de los ayllu contemporáneos estableciendo puntos en común.

El autor, inscripto en lo que Escajadillo denomina *neoindigenismo*, tiene un mayor conocimiento de la realidad basado en documentación proveniente de sus trabajos

etnográficos. A su vez no hay en él una idealización del pasado. Sus obras están lejos de una evocación nostálgica del Incario. El “indio muerto” no sólo no constituye su tema de interés sino que lo que valora es la vitalidad de la cultura prehispánica. Es de destacar cuando al referirse a otra de sus novelas nos cuenta como dieciocho años después de publicada la obra de visita en los cuatro aylllos-comunidades que forman el pueblo de Puquio descubre feliz “encontrar como en Yawar Fiesta los indios, los mestizos y los terratenientes y sus tensas relaciones, y el majestuoso, bravío, quebradísimo y tierno paisaje estaban descritos en la obra como si hubieran sido interpretados”

Arguedas captura simbólicamente la realidad como una totalidad que se ha vuelto mucho más compleja. Confiesa que el contexto social se ha vuelto más vasto o heterogéneo. El indio, cuestión central hasta ese momento en la literatura indigenista comparte el espacio con los demás actores sociales. A su vez, éstos pierden su tradicional estructura homogénea para mostrar hacia el interior de la estratificación social sus propias contradicciones. Esta novela desborda el indigenismo clásico, supera la dicotomía blanco e indio y rebalsa el espacio geográfico de la sierra. Se propone mostrar una imagen del Perú que oscila entre la multiculturalidad y la transculturación. En cuanto a la ubicación espacial, *Todas las sangres* está ambientada en Andahuaylas aunque también incorporó elementos de otras regiones sobre las que tenía experiencia y en las que había realizado trabajo de campo (Puquio y el Valle del Mantaro), o sea construye su obra a partir de ampliar el eje regional Lima- Puquio _ Andahuaylas, mientras que desde el punto de vista cronológico se desarrolla durante los gobiernos de Odría y de Prado.

La primera escena nos describe al terrateniente Andrés Aragón de Peralta, trepado en lo alto de la iglesia, y preso de la locura, maldiciendo a sus hijos mientras diferentes grupos salen de la iglesia y se agrupan en la plaza a escuchar las palabras del viejo hacendado. Anuncia su muerte y el reparto de todos sus bienes entre la concurrencia y deshereda a sus hijos. La apertura de la novela con esta maldición presagia el resquebrajamiento de un orden que había imperado en la sierra desde hacía siglos, el símbolo del fin de la hacienda. La economía peruana ha comenzado a abandonar el carácter de enclave como consecuencia de las facilidades que el gobierno de Odría ha otorgado al capital norteamericano. Éste se hallaba en una fase de expansión y se vio altamente favorecido con la sanción del Código de Minería al que hicieramos referencia. El argumento se desenvuelve en torno al descubrimiento de una mina, posesión de Don Fermín, uno de los hijos del hacendado muerto, y a los intereses que se generan alrededor de ella agudizada por la voracidad del capital extranjero en la zona junto con la connivencia del Estado peruano. De esta manera irá describiendo la desarticulación socio económica y las nuevas reconfiguraciones sociales.

Todas las sangres se caracteriza por la innumerable cantidad de personajes o grupos y a su vez por el carácter multifacético de éstos mostrándolos en sus contradicciones. Traduce esta complejidad en un pueblo grande (San Pedro de Lahuaymarca) durante el período en que por un lado se produce el colapso de la hacienda como sistema de producción semicolonial y por otro el desarrollo industrial costeño que impulsa un fuerte movimiento migratorio de la sierra a la costa favorecido por el trazado de las carreteras que acortan la brecha geocultural profundizando el proceso de mestizaje. En contraste con obras anteriores del autor esta nos presenta un contexto mayor que abarca a Lima con sus barriadas y al sistema capitalista internacional. Representa el desplazamiento de las antiguas estructuras rurales y, como si se tratara de un inmenso mural, el autor pinta los distintos estratos sociales.. Este proceso es empujado cuando entran a escena nuevos actores sociales que representan al capitalismo internacional. El colapso del sistema de haciendas, con el consecuente desmoronamiento de las relaciones socioeconómicas y culturales de la sociedad semicolonial, da lugar a una instancia de negociación para la definición de nuevas identidades sociales. .

En la escena inicial, la multitud que va saliendo de la iglesia nos presenta en detalle los grupos que conforman la sociedad de San Pedro: "los señores" "los caballeros pobres", "los indios" y "los mestizos". Rompe la dicotomía tradicional entre señores e indios. Dada la cantidad de personajes y en relación al tema de este trabajo seleccionamos a los hermanos Aragón, Don Bruno, gamonal a la antigua y Don Fermín, empresario partidario de un capitalismo nacional moderno, la Wisther & Bozart multinacional que ambiciona la mina de Apark`ora a través de sus agentes locales. Por último, Demetrio Rendón Willka, indígena "leído" que regresa tras pasar varios años en la capital, pero fiel a su ayllu. El escenario: San Pedro de Lahuaymarca. El telón de fondo: la hacienda, el orden gamonal. Irremediamente escindidos, los absorbe un universo más amplio que los desborda y los incluye en el espacio nacional.

A la muerte del padre los hermanos aparecen como fuerzas inicialmente complementarias cuando Don Bruno le envía sus colonos para trabajar en la mina. El desarrollo de los acontecimientos nos los mostrará encarnando proyectos antinómicos. Ambos rompen con la tradición serrana y las relaciones de producción imperantes pero de manera diferente. Bruno, gamonal a la antigua, lujurioso a medida que avanza la la historia deviene en hacendado paternalista profundamente religioso, casi místico. Producto de esta metamorfosis ofrece sus tierras incultas a la comunidad libre de Paraybamba y les permite a sus colonos comerciar con los paraybambinos. De esta forma los indios podrán exigir lo mismo de los otros hacendados. Al mismo tiempo critica a su hermano la visión empresaria,

demoniza al capitalismo pero desde una óptica conservadora.

Don Fermín representa al empresariado local que intenta llevar a cabo un proyecto de capitalismo nacional. La obligada relación satelital con el capital extranjero lo vuelve decididamente antiimperialista. Encorsetado por la condescendencia del Estado con el capital norteamericano radicalizará su posición frente a las multinacionales. En Don Fermín se encarnan los diferentes sectores del empresariado nacional, la minería, la pesca, la agricultura. Los representantes peruanos del consorcio opinarán del proyecto de la burguesía nacional (*Sobre Don Fermín*) “(...) con sentimiento patriótico miserable y cargado de nacionalismo miserable y peligroso; es antiyanqui, enemigo de los consorcios extranjeros.(...) Aragón es una especie de naserista intuitivo.”³

Arguedas nos presenta un empresariado nacional que ve en el indio y en sus formas de vida comunales el motivo del atraso del Perú. La asalarización de los indígenas es vista como una de las formas de remover este impedimento para promover el progreso del país. De esta manera el desarrollo del capitalismo nacional implica la integración del indio y la dilución del mundo andino. La escisión costa - sierra sería superada por la desarticulación y la absorción de ésta última por la costa.

(...)“el indio debe desaparecer. Es la oscuridad de un pasado extraño. En ellos está metido el Ande con su turbamulta de misterios y con su fuerza. El misterio es lo contrario de la técnica, del progreso.(...) Que esa masa se disgregue en individuos. Porque ellos cantan unos al oído de los otros las antiguallas, con fanatismo. Hay que dispersarlos, convertirlos en gente de empresa. (...) hay que hacer de ellos lúcidos obreros de las fábricas(...)”⁴.

En cuanto a la inscripción política, este grupo se encuentra en consonancia con el disciplinamiento social que impuso la política liberal del “ochenio”, caracterizada por una encarnizada persecución a comunistas y apristas. Sin embargo aparece condescendiente con éste último mientras se declara decidido enemigo de los comunistas. El comunismo se presenta como propio de la ciudad, adonde llegan estas corrientes extranjerizantes. Se los acusa de obedecer órdenes de Moscú. La condena alcanza a los apristas y a los católicos más sensibles a los problemas sociales. Se los acusa de comunistas disfrazados. La compañía y el gobierno están convencidos que la sierra esta infestada de comunistas que movilizan a los indios a resistir a la autoridad. En busca de un complot envían tropas a la sierra para erradicar a los agitadores. El comunismo, estigmatizado, se convierte en la clave para interpretar cualquier demanda social. Para los agitadores políticos el gobierno tiene la cárcel: El Frontón o el Sexto;

³ Ibid. Tomo 2.Cap. X.pág.117.

⁴ Ibid.Tomo 1. cap. VII.pág 269.

El consorcio, la Wisther & Bozart, es omnipresente en toda la obra. El gerente de la Wisther es apodado el “Zar” y todo hace pensar que es peruano al igual que los ingenieros y empleados como el tal “Palalo,” personaje aún más ambicioso que Cabrejos al que logra desplazar. Ante ella se doblegan profesionales y funcionarios públicos.

(...)”*El juez civil también, el subprefecto, los escribanos, todos; sólo el “tinterillo” Quintana que es medio comunista (...); Ya están vendidos a los gringos!*”⁵

El Estado colabora con sus propósitos y expropiación las tierras que la compañía necesita para instalar las centrales que la proveerán de energía.

“*Hemos constituido (...) la compañía Aparcora Mines. Hemos elegido su personal directivo y aprobado su plan de explotación(...)*El señor ministro ha obtenido ya el decreto de expropiación de las tierras que eran indispensables para la instalación de centrales y el desarrollo de la explotación;(…) se obtuvo al mismo tiempo: la resolución suprema que nos otorga el derecho de usar las aguas del río Lahuaymarca conforme a los planes propuestos”⁶

De esta manera se profundiza la crisis de la economía agraria y la disgregación del sistema de hacienda, en una escena que culmina con el levantamiento del pueblo de San Pedro de Lahuaymarca y la quema de su iglesia. Por último, Demetrio Rendón Wilka. Desempeña el papel protagónico y trasciende los límites de la obra más allá de la matanza final. “*Yo no voy a morir. En mi tierra estoy.*”⁷ Es el sujeto articulador de una nueva peruanidad. Es el mestizo cultural de Arguedas. “*Yo comunero leído; siempre, pues, comunero*”. Hay un uso deliberadamente ambiguo de los términos indio, cholo y mestizo. El autor en toda su obra antropológica se opone decididamente al uso del concepto raza para estudiar las identidades y relaciones en el sur andino. Es nombrado cholo, indio mestizo indistintamente. En esta ambigüedad plasma su concepto de mestizo. Un Perú nuevo se está gestando. El Perú mestizo. Rendón es el personaje que simboliza este cambio social.

Rendón es un comunero libre. En la medida que se desarrolla la historia se va delineando como el líder que aúna voluntades, conecta comunidades y atrae a los colonos de las haciendas. En la misma medida que crece su poder intenta ser cooptado por los distintos sectores de poder que sólo sienten desconfianza hacia él. Inquieta al propio consorcio, en la medida que su figura se convierta en una sombra para sus proyectos. Salió de su comunidad, vivió en Lima en las barriadas marginales que crecieron al calor de las migraciones serranas a la costa, “*Yo sufriendo siete años en barriadas de Lima comiendo basura con perros y*

⁵ Ibid. Tomo 2. Cap.VIII. pág.119.

⁶ Ibid. Tomo2. Cap.X.pág.114-115.

⁷ Ibid. Tomo2. Cap.VIII..pág.54.

*criaturas, oyendo a políticos, yendo a la escuela. Cuidando mi alma señor (...)*⁸ Tuvo diferentes oficios, terminó sus estudios que de joven habían sido interrumpidos atravesados por la discriminación, conoció la cárcel donde entró en contacto con los políticos. Volvió comunero, mestizo en el sentido arguediano. Es el resultado de un proceso de transculturación.⁹ El consorcio se preocupa por averiguar su pasado.

A medida que suceden los acontecimientos se avecina la metamorfosis final de Don Bruno. Representa el mundo serrano que desaparece. Conmocionado al llegar a la comunidad de Paraybamba y ver las penalidades que sufrían los comuneros quienes ni siquiera podían celebrar cabildo decide repartir sus tierras y autorizar a sus colonos a comerciar con ellos. Un mundo colapsado y un intento comunitario en el que Rendón se convierte en su hombre de confianza. Enamorado de una mestiza que le dará un hijo, su único hijo reconocido, un mestizo. Don Bruno desaparece de la historia pagando un crimen con la cárcel no sin antes dejar todo dispuesto y nombrando a Rendón su albacea.

El intento comunitario será brutalmente reprimido por las fuerzas de orden público. La novela concluye con una matanza pero que, no marca el fin de una cultura ni de una resistencia. Muere sin pena, porque comprende que su mensaje ha fructificado. El indio va a luchar por su dignidad aunque él ya no esté. Un cataclismo transforma el fin en un comienzo. Al tiempo que se desmorona un mundo se presagia otro diferente.

*(...) como los otros guardias, escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como si las montañas empezaran a caminar... " (...) "Es como si un río subterráneo empezara su creciente".*¹⁰

Arguedas deposita en el mestizo la esperanza para la construcción de una nueva peruanidad. No se trata de cualquier mestizo, él mismo dirá "quienquiera puede ver en el Perú indios de raza blanca y sujetos de piel cobriza occidentales por su conducta."¹¹ Asimila la idea de mestizaje a la de transculturación en oposición al concepto de aculturación. Parte de un concepto dinámico de la cultura. En el caso de la cultura indígena peruana da cuenta de su vitalidad por su capacidad de cambio y de asimilación de elementos ajenos a su cultura, en un proceso en el que no sólo se modifica a sí mismo sino que también lo hace sobre aquella con la que entra en conflicto. Es la confianza en este sujeto transculturado, portador de la cultura india que le hará decir en un ensayo póstumo: "La narrativa actual, que se inicia como *indigenista* (...) abarca la descripción e interpretación del destino de la comunidad total del

⁸ Ibid. Tomo2. Cap.XI.pág.195.

⁹ José.M. Arguedas: La Sierra en el proceso de la cultura peruana. 1953 en *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI editores. México. 1981.

¹⁰ Ibid.Tomo 2. Cap.XV. pág.260.

¹¹ José M. Arguedas : El complejo cultural en el Perú. 1952. en *Formación de una cultura ...Ibid.*

país, pero podría seguir siendo calificada de *indigenista* en tanto que continua reafirmando los valores humanos excelsos de la población nativa y de la promesa que significan o constituyen para el resultado final del desencadenamiento de las luchas sociales en que el Perú, y otros países semejantes de América Latina se encuentran debatiéndose”¹²

Manuel Scorza y la guerra silenciosa.

A lo largo del ciclo literario “La guerra silenciosa” de Manuel Scorza (1928-1983) puede advertirse una determinada visión referida a la inserción de las empresas transnacionales en el Perú contemporáneo, en particular a las compañías dedicadas a la explotación minera, representadas en este caso de forma paradigmática por la “Cerro de Pasco Corporation”, de origen estadounidense. A diferencia del grueso de la literatura indigenista andina, con la excepción ya abordada de “Todas las sangres” de José M Arguedas, que se refieren principalmente al conflicto entre hacendados y campesinado indígena, la obra de Scorza incorpora la idea de que la expansión del capital transnacional conllevó una acentuada presión sobre las tierras de las comunidades y sobre las prestaciones laborales que sufría la población indígena de la sierra central del Perú. Producto de esta presión, las comunidades debieron radicalizar sus ya largamente preexistentes demandas por la recuperación de las tierras que habitaron sus antepasados, y con la que los unían vínculos no solo económicos, sino también sociales, simbólicos y religiosos. La forma que en que se encarnaron estas demandas se encontró constituida por las ocupaciones de las tierras reclamadas, además de la multiplicación de los conflictos existentes al interior de las haciendas latifundistas.

La guerra silenciosa se constituye en dos baladas y tres cantares: “Redoble por Rancas” (1970) y “Garabombo el invisible” (1972) por un lado y “El jinete insomne” (1977), “El cantar de Agapito Robles” (1977) y “La Tumba del Relámpago” (1979) por otro. El ciclo pretende realizar una semblanza de la agitación campesina que conmovió el departamento de Cerro de Pasco durante los años 1956 y 1963. El autor, un criollo originario de Lima, fue testigo de los sucesos narrados, y el compromiso político que adoptó a favor de las comunidades indígenas le acarrearón persecuciones y exilios, pero, conciente de sus limitaciones para comprender la cosmovisión de los indígenas, eligió relatar estas luchas no a través de una crónica descarnada y realista, sino a través de un ciclo novelístico que le permitiera un abordaje que diera cuenta de las diferentes realidades y cosmovisiones que se enfrentaban en estos acontecimientos. Para la década de 1970, en que fueron publicados los libros tratados en este trabajo, se encontraba en pleno auge el “boom” literario

¹² José M. Arguedas: Razón de ser del indigenismo en el Perú. Ensayo póstumo. *En Formación de una cultura...Ibid.*

latinoamericano, y muchas de los recursos del realismo mágico fueron incorporados por Scorza en su relato: la mutua permeabilidad entre las fronteras de la realidad y la ilusión, la irrupción de lo “real maravilloso” en la cotidianeidad de las luchas políticas y sociales del continente, la dimensión cíclica del tiempo histórico son nociones que, con algún exceso, el autor utiliza para organizar una mirada compleja y mítica de la realidad peruana. La narración discurre en el seno de una historia de circular monotonía, coincidente con las estaciones del año: “*en el mundo hay cuatro; en los Andes, cinco: primavera, verano, otoño, invierno, masacre*”¹³. Por otra parte, en las novelas de la serie pueden advertirse recursos que rompen con el carácter habitualmente solemne de la novela indigenista tradicional: el uso del humor y la ironía, la no linealidad de los tiempos narrativos, el relato simultáneo de diversas historias que tejen, desde diversas ópticas, la trama general abordada.

Los conflictos concernientes a la expansión del capital transnacional son encarados fundamentalmente en la primera y en la última de las novelas del ciclo, *Redoble por Rancas* y *La tumba del relámpago*. Ya en la introducción que el autor ofrece a *Redoble por Rancas*, es posible apreciar la percepción que Scorza tiene al respecto:

*“Este libro es la crónica exasperantemente real de una lucha solitaria: la que en los Andes centrales libraron, entre 1950 y 1962, los hombres de algunas aldeas solo visibles en las cartas militares de los destacamentos que las arrasaron (...) La Cerro de Pasco Corporation, por cuyos intereses se fundaron tres nuevos cementerios, arrojó, en su último balance, veinticinco millones de dólares de utilidad”*¹⁴.

La historia relatada se estructura a partir de la decisión de la división ganadera de la Cerro de Pasco Corporation, en plan de franca expansión, de cercar sus tierras, provocando una serie de desgracias a las comunidades: pérdida de tierras para el pastoreo, cierre de caminos etc., con la consiguiente muerte de animales y de medios económicos por parte de las comunidades, centrándose la historia narrada en el pueblo de Rancas. El impacto que produce en sus pobladores la aparición del cerco es de tal magnitud, que en un primer momento solo pueden asimilarlo a un castigo de Dios, en la forma de un monstruo de proporciones míticas que anhela engullir toda la tierra a su paso, y que no conoce límites de ningún tipo. De esta manera, cualquier tipo de resistencia se encuentra paralizada, y los campesinos indígenas solo atinan a implorar y rogar por su desgracia. Cuando finalmente un forastero (Pis-pis) y un sacerdote (el padre Chasan) los saquen de su error, “el cerco no es obra de Dios, hijitos. Es obra de los americanos. No basta rezar. Hay que pelear” los ranqueños comenzarán sus acciones de una resistencia tan enconada como desesperada. De la simple reacción de pelear

¹³ M Scorza, *Redoble por Rancas*, pag 190.

¹⁴ M Scorza, *Redoble por Rancas*, Introducción, pag 7.

con palos, piedras y golpes contra las patrullas de la compañía hasta la apelación a las autoridades departamentales, los comuneros se encontrarán con el poder todopoderoso de la empresa norteamericana, en forma de guardias pagos, del silencio cómplice de los jueces y las autoridades, todos estrechamente imbricados a fin de defender los intereses de la Cerro de Pasco Corporation. La narración va mostrando todo este entramado, inclusive al punto en que una de las autoridades (Genaro Ledesma, personaje realmente existente, alcalde suplente de la ciudad de Cerro de Pasco) se pone del lado de los comuneros y se convierte en portavoz de sus reclamos, debe padecer la poco velada extorsión de la compañía, que provee energía a la ciudad a precio subsidiado: resultado final: como represalia, la ciudad sufre un apagón generalizado, desalentando cualquier postura a favor de los comuneros que pudieran adoptar las autoridades. A través del personero Rivera, la comunidad es consciente de la envergadura de su adversario: -“¿Cómo se puede luchar contra la compañía, padrecito? De la policía, de los jueces, de los fusiles, de todo son dueños”. Dentro de la muy desigual relación de fuerzas en que se desarrolla el conflicto, los comuneros extreman su ingenio y su heroísmo, pero finalmente la empresa decide hacer uso de la fuerza pública, que acude a Rancas y ejecuta la masacre con la cual se cierra la novela.

Durante el desarrollo de Redoble por Rancas pueda advertirse cual es el imaginario subyacente a la empresa trasnacional: un poder omnipotente, oscuro y despersonalizado, lejano e intocable, susceptible de movilizar todo un abigarrado aparato de dominación estatal, desde la cúspide del poder de la república hasta sus instancias departamentales y provinciales, con un profuso sistema jurídico- legal que sustenta este dominio, al punto que el recurso a la justicia que, independientemente de sus magros resultados, los campesinos indígenas utilizan de forma frecuente en su lucha contra los gamonales, no constituye una opción al confrontar con la Cerro de Pasco Corporation. El contexto en el que se desarrolla la historia coincide con los efectos de la sanción del código de minería (1950) bajo el gobierno de Manuel Odria, que estableció toda clase de ventajas hacia las inversiones mineras externas.¹⁵ Las acciones de la Cerro de Pasco Corporation pueden vislumbrarse a la luz de este proceso, y de las reacciones de las comunidades indígenas a las que afectó, y que en absoluta soledad y desprotección llevaron adelante las acciones de resistencia narradas en las novelas que abordamos. Es elocuente el clamor desesperado de la esposa del personero Rivera, viendo el cuerpo muerto de su esposo, tendido sobre una bandera del Perú que había invocado como último recurso

¹⁵ “...el capital norteamericano encontró en el Perú una situación que se amoldaba a sus intereses: paz laboral, libertad cambiaria y oportunidades de inversión que le permitían lograr una apreciable tasa de beneficios. A partir de entonces el Perú volvió a experimentar, como a principios de siglo, un considerable flujo de inversiones norteamericanas en la minería, con el consiguiente crecimiento en la producción y el comercio exterior”. Julio Cotler, Clases, Estado y Nación en el Perú, cap 6, pag 248.

para evitar la masacre, gritando: “*Bandera es mentira, himno es mentira*”¹⁶.

Durante el transcurso de la tumba del Relámpago, pueden vislumbrarse tanto continuidades como variaciones al esquema propuesto por la novela anterior. La historia narrada se contextualiza ante las necesidades de la Cerro de Pasco Corporation de incrementar la producción de energía de sus centrales productoras. Para esto, se tornaba ineludible la construcción de nuevas represas. Los embalses anegaron tierra de las comunidades, repitiéndose los mismos efectos ocasionados por el “cerco”: la muerte de cabezas de ganado y la mas grave aun perdida del territorio de las comunidades dedicados al pastoreo. La situación se agravó por un factor externo, ocasionada por la reducción del cupo en las compras por parte de los Estados Unidos, lo que generó una pronunciada crisis en la minería peruana. La compañía reaccionó despidiendo grandes cantidades de obreros, lo que produjo el retorno de ellos a sus comunidades, con el consiguiente incremento de la presión demográfica sobre las escasas tierras aptas para su uso productivo.

Esta situación constituyó el corolario de una serie de sublevaciones y represiones producidas en la Sierra Central durante el período abordado. Las comunidades habían generado sus propios mecanismos de asociación y resistencia ante el avance expropiador, pero cada sublevación era sofocada por medio de una masacre. Esta dinámica se repetía cíclicamente, y veremos, en la tumba del relámpago, que cada fase implicaba un ascenso en el proceso de organización y lucha por parte de las comunidades.

Este proceso se constituyo a partir de una serie de diversos elementos. En primer lugar, el recurso a la justicia republicana es resignificado y reelaborado por las comunidades. A lo largo del ciclo literario, las comunidades recurren con frecuencia a la justicia para denunciar los atropellos y las usurpaciones que padecían a manos de los gamonales. El resultado, de forma invariable, daba cuenta de la funcionalidad que el código jurídico reviste para las clases dominantes: juicios perdidos, interminables, que descansaban eternamente en los cajones y los archivos de los juzgados. Las comunidades solo se limitan a esperar pacientemente una resolución que nunca llega, hasta que la necesidad obliga a la movilización que pre-anuncia la masacre final. En este sentido, el esquema presenta a comunidades quietas e impotentes, maniatadas por corruptos e indolentes abogados y jueces. En La Tumba del Relámpago, la situación varía sustancialmente, ya que las comunidades, por propia iniciativa, comprenden la utilidad de manejarse judicialmente, y de aprovechar los intersticios legales que la legislación ofrecía. Producto de esta reflexión, los personeros comunales le ofrecen a Genaro Ledesma costear el tramo final de sus estudios universitarios, a cambio de que, a su vuelta, oficie como abogado defensor de las comunidades de Cerro de Pasco. El objetivo no

¹⁶ M Scorza, Redoble por Rancas, cap 234, pag 232.

es, como antes, obtener una reparación por la vía judicial, sino aherrojar la acción de las fuerzas represivas, para dotar al movimiento recuperador de tierras de la suficiente masividad y organización que le permita cumplir sus objetivos. Simultáneamente, se buscaba implicar en su lucha a los sectores progresistas no- indígenas, con el fin de incrementar la fuerza de sus demandas.

Tal situación representa un cambio cualitativo en las estrategias indígenas, coherentes con las transformaciones económicas y sociales que estaba experimentando el Perú. La sanción de la ley de Promoción Industrial (1959) alentó un creciente proceso de industrialización, consistente en el procesamiento local de los productos de exportación, con su consiguiente aumento en la demanda de mano de obra. El desarrollo capitalista resultante implicó una pronunciada presión sobre los ingresos de las formas precapitalistas características del mundo rural, encarnadas en la oligarquía latifundista y en la gran mayoría de la población minifundista. La transferencia de ingresos resultante, y la percepción de los mecanismos de movilidad social existentes en los centros urbanos, motivo un flujo migratorio sierra- costa de importantes proporciones. De esta manera, se operó una creciente interrelación entre los diferentes sectores de la sociedad peruana, que repercutió de formas variables sobre cada uno de ellos.

En lo que respecta a las comunidades indígenas, sus nuevas estrategias representan la manera en que comprendieron las transformaciones acaecidas en el seno de la sociedad global hacia la cual dirigían sus reclamos, reformulando sus métodos de acción política. Usualmente, se pretende caracterizarlas como inmóviles y apegadas a una arcaica tradición de índole vagamente utópica, o serviles seguidoras de impulsos reivindicativos de carácter paternalista, provenientes de sectores medios urbanos. En las obras literarias que analizamos podemos observar, en cambio, la capacidad de re- significar las estrategias de acción política de acuerdo a un contexto nacional cambiante, por otra parte también susceptible a las luchas de liberación de los pueblos del tercer mundo que se operaban a nivel continental. Es importante resaltar el papel efectuado por los comuneros indígenas que por diversas razones debieron alejarse temporalmente de sus comunidades, o que debido a su actividad política permanecieron en prisión, entrando en contacto con militantes de diferentes organizaciones políticas. Como sostiene Garabombo, “la cárcel ha sido mi mejor escuela”. Allí comenzaba un proceso de concientización y educación social y política, en la cual se asumía la existencia de sus derechos y sobre las posibilidades de interacción política con otros sectores sociales, que no siempre se percataban de esta situación: “*¿Hasta cuando tendremos la pretensión de enseñarle lo que no sabemos a los sobrevivientes de una cultura que ha atravesado*

cuatrocientos cincuenta años de genocidio? (...) Este pueblo sabe. No necesita consejos”¹⁷.

El diálogo que Genaro Ledesma sostiene con personajes de origen urbano, no puede, obviamente, ser tomado como una fuente, pero sí refleja las discusiones que se albergaban entre los sectores sociales susceptibles de ser implicados por la acción de las comunidades. Las ocupaciones de las tierras usurpadas, los intentos de organización y coordinación en una vasta escala geográfica, el nuevo rol de los recursos jurídicos presentados ante la justicia republicana, la implicación hacia otros referentes sociales, representan formas adaptación a la realidad de un nuevo contexto nacional.

Lo anteriormente expuesto representa un ejemplo más del esquema transcultural con el que puede caracterizarse la cultura andina, a la que pertenecen las comunidades campesino-indígena que nos encontramos analizando. La transculturación, concepto clave elaborado por Ángel Rama, opera como opuesto absoluto al concepto de aculturación, esto es, la aceptación resignada de que una cultura dominada pueda someterse, pasivamente, a la cultura del dominador. La cultura propia, original, que recibe un impacto externo que habrá de modificarla, no lo hace en forma pasiva, aceptando las pérdidas que el contacto supone, sin ninguna clase de respuesta creadora. Por el contrario, el concepto de transculturación supone que ante aportaciones externas, la cultura originaria elabora una respuesta original, que implicara verdaderas pugnas, conformando nuevas y originales formaciones que serán distintas de la existentes pero no mera copia de la proveniente del exterior. Transculturación significa, entonces, transformación constante de la cultura original incorporando elementos nuevos pero sin perder la capacidad de expresar su tradición singular.

La transculturación comprende cuatro operaciones: pérdida, selección, redescubrimiento e incorporación. Operaciones intelectuales que se producen en forma concomitante, y se resuelven dentro de una reestructuración general del sistema cultural receptor. Para Rama, es fundamental la capacidad de selección, que comprende no solo escoger elementos determinados dentro de las aportaciones externas (a veces escondidos) sino también redescubrir o realzar elementos presentes en la cultura receptora, que toman nuevas formas e importancia. Un aspecto nada desdeñable de estos procesos es que muchas veces, en lo social y cultural, se termina incorporando los elementos más contestatarios de la cultura exterior. Lo cual termina configurando un largo proceso de adaptación en resistencia, que podemos apreciar a lo largo de la obra estudiada.

Por otro lado, el papel de los sacerdotes católicos, que en Scorza conlleva una matriz diferente respecto a la literatura indigenista tradicional. La cual siempre adscribió a los sacerdotes un papel preeminente en lo que Manuel González Prada denominó “la trinidad

¹⁷ M Scorza, La tumba del relámpago, cap 48, pag 238.

embrutecedora del indio”: hacendados, políticos y clero. En La Tumba del Relámpago coexisten elementos de esta concepción, expresados en la estrategia de la Cerro de Pasco Corporation de apaciguar el enfrentamiento con las comunidades mediante la construcción de una nueva iglesia en las tierras altas de la comunidad de Yarusyacan, ante el anegamiento sufrido por las tierras bajas, en las que se localizaba la antigua iglesia. La finalidad de dicha concesión radicaba en fomentar divisiones, tanto al interior de la comunidad, concitando el apoyo de los sectores tradicionales y conciliadores de la comunidad, personificados en el sacristán Saturnino. Por otro lado, el acuerdo con esta comunidad hubiera logrado impedir una articulación consistente con las otras comunidades de la Pampa Junín, dificultando la unión y la organización del movimiento indígena. En este sentido, puede percibirse una fuerte tensión entre nuevos y viejos elementos al interior de las comunidades, dados por la permanencia de factores religiosos que actúan obturando la resistencia indígena, como de nuevos elementos que acicatean el proceso movilizador.

En el seno de estos últimos elementos, pueden advertirse los crecientes síntomas de tensión y cambio que se vislumbraban en diversas tendencias del catolicismo, tanto latinoamericano como mundial. Desde fines del SXIX, a través de la encíclica *Renun Novarum* (1891), posteriormente ratificada por el papa Pío XI en 1931, la Iglesia se encontró propugnando un tercer camino, opuesto tanto al “capitalismo individualista” como al “totalitarismo comunista”, tendiente a buscar una conciliación de clases, nucleadas alrededor de un estado corporativo que permitiera revitalizar los fundamentos sociales de una existencia cristiana. En el contexto peruano, estas transformaciones se plasmaron en la década de 1950 con la formación del Partido Demócrata Cristiano, que proclamaba la necesidad de una democratización social que aminorara las enormes desigualdades existentes en la sociedad peruana, atacando los fundamentos oligárquicos y feudales existentes en la nación. Dentro de la misma estructura eclesiástica comenzó a verificarse un creciente proceso de radicalización ideológica. Como señala Cotler,

“se destacó en la iglesia peruana un sector con intensa preocupación por conciliar su vocación espiritual con la transformación del mundo (...) grupos de religiosos se comprometieron en movimientos campesinos, organizaciones representativas de los pobladores de barriadas, sindicatos de trabajadores urbanos y organizaciones estudiantiles, buscando de este modo organizar a los sectores populares contra la clase dominante, responsable del pecado colectivo”.¹⁸

Tanto la figura del seminarista como la del padre Chasan representan la aparición de ideas próximas a la Teología de la Liberación, que se formularía unos años más tarde en el

¹⁸ J. Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, cap 6, pag 280.

congreso de Medellín. El seminarista comenzó a vislumbrar el estado de injusticia y opresión reinante en el Perú, a través de la actitud de sus superiores respecto a los siervos de la hacienda del convento. Luego de abandonar esta institución, ingresa en el Partido Comunista Peruano. Desilusionado por la postura esquemática y doctrinaria de este, abandona su militancia para incorporarse al Movimiento Comunal del Perú. Este movimiento sostenía que en el campesinado de la sierra peruana se albergaban las energías capaces de operar una transformación revolucionaria. Cabe señalar que el autor plasma a través de este personaje una fuerte crítica a las ideas del PCP, consistentes en subordinar a la dirección de la clase obrera toda movilización revolucionaria. La figura del seminarista, así como la del padre Chasan, expresan el surgimiento de la opción por los pobres, que una fracción importante del clero latinoamericano adoptó a partir de las luchas antiimperialistas que se sucedieron a escala continental durante el transcurso de esos años.

Conclusiones

A partir del análisis comparativo realizado entre las obras de José María Arguedas y Manuel Scorza podemos establecer que corresponden a un acelerado proceso de transformación, consistente en la expansión del capital transnacional en la economía peruana. Esta expansión rompe con el carácter de enclave, característica de la sociedad peruana hasta el momento. Implica a su vez, toda una serie de reconfiguraciones sociales que afectarán a diferentes sectores.

Ambas novelas están situadas en el mismo contexto histórico-político, la presidencia de Odría y Prado, con posterioridad a la sanción de la ley del Código de Minería en 1950, el cual propició la instalación del capital transnacional en el Perú.

En el caso de Scorza vimos como el autor se propone narrar un hecho histórico circunscripto al ciclo de levantamientos indígena campesino producido en la sierra central del Perú, entre los años 1956 y 1963. Mientras, en el caso de Arguedas la obra da cuenta de un proceso de transformaciones que abarca toda la nación peruana. Y trasciende la problemática indígena a un nivel más amplio.

Desde lo literario Arguedas ficcionaliza la realidad peruana: la Wisther and Bozart como corporación minera de capital extranjero y toda la trama de la novela pero basado en innumerables estudios antropológicos con un detallado análisis de las transformaciones sociales de la época en el Perú, Para Scorza lo ficcional pasa por la explotación al máximo de los recursos del realismo mágico para plasmar lo real por medio de citas periodísticas, estadísticas y la inclusión de personajes verídicos.

En Arguedas lo real se nutre de su conocimiento minucioso de la cultura quechua, estudios antropológicos. En cambio en Scorza al proceder de un contexto social diferente lo

real aparece dando lugar a las distintas voces sociales que protagonizan los hechos.

Ambos autores coinciden en concebir a la cárcel como agente educador producto de la interacción entre personajes de diversos sectores sociales. En Arguedas esta interacción acentúa la transculturación mientras que en la obra de Scorza propicia un mayor grado de concientización política.

Frente al avance del capital trasnacional podemos ver diferentes abordajes de la resistencia indígena, en Arguedas, desde lo cultural, personificada en la figura del mestizo resultado de la transculturación. Mientras tanto Scorza lo hace desde un proceso de lucha, cuyo corolario fue un plan de ocupación de tierras.

A partir de la lectura de *Todas las sangres* puede pensarse que el autor plantea una idea más optimista sobre la problemática social peruana. La figura de Rendon Wilka trasciende su muerte mediante el legado cultural:

El oficial lo hizo matar. Pero se quedó solo. Y él, como los otros guardias escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como si las montañas empezaran a caminar...(Todas las sangres, 260)

Por el contrario para Scorza la masacre final y la detención de Ledesma cierra un ciclo de levantamientos:

Hemos fracasado. La esperanza duró menos que este relámpago, ceniza ya de la oscuridad. Y lloró de nuevo. Porque sobre la lápida de esa sublevación, nadie borraría el más pobrísimo epitafio. ¡ninguna mano arrojaría ninguna flor sobre la tumba de ese relámpago!